FRANZ JALICS

CAMBIOS EN LA FE

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2024

© Franz Jalics, *Obras completas*, 2020
© edición en lengua española de las *Obras completas* de F. Jalics: Asociación Amigos del Desierto, 2020
© de la presente edición: Ediciones Sígueme S.A.U., Salamanca 2024
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2096-3 (obra completa)
ISBN: 978-84-301-2212-7 (volumen V)
Depósito legal: S. 171-2024
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

Introducción 9

Primera parte

1. La fe del niño 13
2. La fe infantil 23
3. La fe adolescente 29
4. La fe adulta 43
5. La fe madura 57

Segunda parte

1. El mal 73
2. La evangelización 83
3. La política 91
4. La oración 107
5. La Biblia 115
6. La eucaristía 121
7. El más allá 129
8. La comunión de los santos 135

Consideraciones finales 141

INTRODUCCIÓN

Las páginas que siguen son fruto de una larga observación de la fe del hombre de hoy. Efectivamente, he podido advertir que la persona de hoy crece en su manera de creer. En una época de su vida, cree de un modo y, en otra, de otro distinto. Normalmente no tiene mucha conciencia del cambio ni se da cuenta siempre de su evolución. Yo mismo pasé por transformaciones profundas y solo más tarde, al escuchar a otras personas, tomé conciencia más clara de que en otro tiempo no pensaba ni sentía lo mismo que ahora. Al encontrarme con una forma de creer que ya había superado, caí en la cuenta del cambio que se había producido en mi manera de vivir el cristianismo.

Muchos cristianos que antes tenían una fe serena ahora luchan con dudas. Otros pasan por un período ateo. Cuando luego recuperan la fe, su imagen de Dios ya es distinta. Hasta les parece que tienen una fe nueva, completamente diferente. También esta nueva fe va cambiando con los años. Por eso, la fe cristiana no se posee como si fuera una parcela de terreno u otro inmueble. Es como la vida misma: surge y crece, se estanca y muere, o resurge cuando uno menos lo piensa y empieza a actuar con una energía apenas reconocible. En cada esquina puede esperarnos con sorpresas. Nadie puede pensar que ha encontrado a Dios en forma total. Siempre ha de preguntar qué nuevo descubrimiento le espera y qué nueva cara va a tomar su imagen de Dios. Es preciso relativizar nuestro actual encuentro con Dios y estar abiertos a pasos ulteriores.

No se trata de sutilezas teológicas. Estamos inclinados a absolutizar nuestra manera de creer y a mostrar incomprensión a la

afirmación de personas que tienen otra imagen de Dios porque pasan por otro período de fe. Quizás la experiencia más clara en este terreno haya sido mi observación de que los protagonistas y los portavoces del movimiento postconciliar hablaban de manera disonante con los cristianos de otra época. De algún modo congeniaba con ambos tipos de fe. Lo notable y lo triste al mismo tiempo era que hablaban idiomas cabalmente distintos y, en consecuencia, se criticaban con amargura sin entenderse mutuamente. A primera vista la diferencia se ubicaba en el cambio exterior de estructuras, costumbres, hábitos, prácticas litúrgicas y otros elementos periféricos. Muy pronto me di cuenta de que la insistencia en estas modificaciones de superficie ocultaban divergencias más hondas e incomprensiones irreductibles. Advertí que se trataba de diferentes tipos de fe cristiana, diversas mentalidades y diversas actitudes ante la vida.

Por eso, estas páginas tienen que ser leídas con ese interés. Se refieren a la actitud de base que determina todas las expresiones de la fe. Como no es fácil describir esta actitud fundamental, tampoco es fácil comprenderla. He tratado de describirla en un lenguaje sencillo e ilustrarla con ejemplos para obviar la dificultad inherente al mismo tema. Solo quisiera comunicarle al lector, desde la primera página, que se trata de varios tipos fundamentales de fe que implican otros tantos grados de evolución personal y actitudes ante la vida.

Mi intención es promover la mutua comprensión. Hijos de una era excesivamente racionalizada, abordamos los problemas humanos preferentemente en un plano teórico, cuando su comprensión, en realidad, supone la actitud de ponerse en el lugar del otro y entenderlo en su propio proceso de crecimiento. A una afirmación de fe, enseguida oponemos otra afirmación objetiva, sin darnos cuenta de que la afirmación objetivamente contraria a la nuestra parte de una experiencia de fe muy distinta y cuya comprensión nos enriquecería mucho. Pero si la tomamos de una manera objetiva, encontraremos mil razones para criticarla. Si este libro contribuye en algo para que apren-

damos a dirigir nuestra atención al contexto completo de las expresiones religiosas y a comprenderlas, no en comparación con nuestra sensación momentánea, sino en el proceso evolutivo de la persona que lo dice, mi libro alcanzará su objetivo. Posiblemente, contribuirá también a que nos demos cuenta de que nuestra propia fe está solo en una de sus etapas de evolución y que podemos esperar un crecimiento ulterior. En otras palabras, podría, quizá, ayudar a relativizar nuestro modo de creer al verlo en el contexto del proceso evolutivo de otras personas y del proceso de la fe de la Iglesia entera.

Sería erróneo pensar que el mensaje de este libro consiste en urgir a que se llegue a la fe madura. La vida tiene su ritmo y no se lo puede forzar. Cada uno tiene su vocación personal y su propio camino por recorrer. Su mensaje es, más bien, que tenemos que comprendernos, respetarnos y ayudarnos mutuamente siguiendo pautas que parten de la vocación de cada uno. Solo entonces podemos vivir en comunidad, en Iglesia.

Soy consciente –y quisiera advertir al lector– de que las diferentes etapas de la fe no deben ser aplicadas mecánicamente. La vida presenta siempre una riqueza de aspectos y matices. No quiero simplificarlos. Una misma persona se encontrará, en cierto momento, en una etapa y, en otro, en medio de un conflicto, teniendo transitoriamente reacciones regresivas. Esa misma persona podrá tener a un tiempo reacciones típicas de los diferentes grados de fe. Si bien estoy convencido de que las observaciones de este libro acerca de los diferentes grados de fe tienen mucho fundamento real y son muy útiles para comprender a otros y para interpretar los fenómenos religiosos actuales, no creo que sean las únicas categorías posibles. Quisiera ponerlas al servicio de la comprensión y de la comunicación, y no para encasillar a las personas.

Describo cómo la persona vive su fe cristiana y me baso en observaciones de hechos. No adopto en ningún momento una postura dogmática. Mis afirmaciones, por lo tanto, no tienen un sentido dogmático, sino descriptivo, práctico o pedagógico.

Hace ya unos años publiqué un libro sobre un tema no muy distinto: *El encuentro con Dios*[1]. El trabajo presente sigue la reflexión iniciada, la completa y, en algunos aspectos, da un paso adelante.

He observado que muchos cristianos, simples creyentes, usan la palabra «fe» en el sentido de «relación personal con Dios», y refieren la palabra «religión» o «religioso» a prácticas exteriores sin contenido interior. En estos casos, «religioso» se toma en un sentido peyorativo. En ambientes eclesiásticos, en cambio, esa separación no se conoce. Dado que este libro se dirige a los cristianos en general, he hecho el esfuerzo de evitar la palabra «religioso». No lo he conseguido del todo y, cuando la utilizo, es sinónima de «fe» y no tiene connotación peyorativa ni se refiere a las prácticas religiosas, sino que equivale a la expresión «actitud religiosa interior».

En la primera parte describo los cinco tipos de fe: la del niño, la fe infantil, la fe adolescente, la fe adulta y la fe madura. En la segunda, voy recorriendo diferentes aspectos de la vida cristiana e ilustro cómo en cada circunstancia diferente se manifiestan los principales tipos de fe. Termino con algunas consideraciones acerca de la historia de la Iglesia, la actitud que uno puede adoptar ante los diferentes modos de creer y una breve consideración acerca del crecimiento interior de la humanidad.

Quiero expresar mi gratitud a mis amigos y compañeros Enrique Rastelli, Orlando Yorio y Luis Dourron, que con su aliento y su crítica colaboraron en la redacción de estas páginas.

1. *El encuentro con Dios*, Paulinas, Buenos Aires 1970. En la Obra completa es el tercer volumen, titulado *Encontrarse con Dios*, Sígueme, Salamanca 2023.

OBRAS DE FRANZ JALICS

Se presenta en orden cronológico el listado de sus libros. Al mismo tiempo, se indica el título y número de volumen con que aparecen en la presente edición de las obras completas:

1. *El encuentro con Dios* (original en castellano, Buenos Aires 1970) – *Encontrarse con Dios*, Obra completa III, 2023.
2. *Cambios en la fe* (original en castellano, Buenos Aires 1972), con el mismo título en la Obra completa V, 2024.
3. *Aprendiendo a orar* (original en castellano, Buenos Aires 1973 - Madrid 1984) – *Manual de oración*, Obra completa II, 2022.
4. *Aprendiendo a compartir la fe* (original en castellano Buenos Aires 1978) – *Escuchar para ser*, Obra completa I, 2020.
5. *Ejercicios de contemplación* (original en alemán: *Kontemplative Exezitien*, 1994; primeras ediciones en castellano: Buenos Aires 1995 y Salamanca 1998) – *Ejercicios de contemplación. Iniciación a la oración contemplativa*, Obra completa IV, 2024.
6. *El camino de la contemplación* (original en castellano, Buenos Aires 2006), en preparación.
7. *Jesús, maestro de meditación*, PPC, Madrid 2015 (original en alemán: *Die geistliche Begleitung im Evangelium* [*El acompañamiento espiritual en el evangelio*] Echter, Würzburg 2012), en preparación.